

Fr. D. Mariano Ospina.

País 13 de set. de 1861.

Mi estimado amigo.

Recibí la af. de V. del 11. Yo le escribo de oficio
tres días, i así ayer mañana.

En la correspond. al E. del J. digo cuanto he querido, i no
pasará día que no mande alguna carta u oficial.

Va el Coronel Viana a ver que hacemos. Yo no me puedo separar
de aquí. Le acompaña el Sr. Escobar.

Lo que el Cor. dice de los Pinarés, que son charlatanes que se
hermanan, dice de las operaciones del Sr. Briceno no lo utano: así son los
Pinarés i dice el Sr. más que todos.

Briceno, Gallego, la flotta en fin, se perdieron por el largo
traje, por la fatal estacion en que bajaron, en la gran corriente del río, por
la desventaja en la parte de Sr. Briceno i Sr. Gallego abajo, que inundando
las playas i riberas no permitieron bajar a tierra un instante, i sobre todo f.
haberse estacionado en Puerto Salcedo en las operaciones, i nunca
de V. lo que le digo sobre el particular lo primero de que le hablé sobre
esta desgracia de expedición, que me ha enfermado. Pero frustrado el
primer golpe, i aterrador todo el mundo p. las enfermedades ha hecho
bien el Sr. Briceno en regresar.

Lo que debió hacerse fue atacar a boga arrancado, a los
bongos enemigos, rompiendo el fuego de cañon, a quemarropa, aguantando
el primer tiro de ellos, aguantos hasta caerlos o echados por delante
hasta romper, sin hacer caso del Bario, cuya artillería de grueso calibre,
no habría hecho mas que un tiro inútil sobre nuestros buques, porque
con la velocidad que debían llevar, bogados río abajo, no era posible poner
las piezas ni apuntar a unos objetos que variaban p. instantes de posi-
cion. Mas fácil sería tirar al aire sobre una aguilta en un rápido vuelo,

i yo juré que no haré un cazador entre mí que astarte a herida en una pluma. Por tierra no se dijo astarte el Bano.

¿Qué habrían hecho los bryges perseguidos? ¿harrimulan a tierra? En este caso el juego de nuestras cañones i de nuestra metralla fusilería bastaba a dar tiempo para cortar sus cables i suspenderlos. ¿Seguían en rumbo, sin arriar, hacia el campamento? ¿Seguían sin cesar en lo que había que hacer.

De este modo se había logrado un triunfo seguro, i no habrían sucumbido la décima ni la trigesima parte de los infelices a quienes la fibra ha privado de la vida en tanta i dolerosa agonía. En fin, Dios lo ha querido así: cumplase su voluntad.

Saludo a los amigos, i quedo etc. a su servicio.

J. P. P. P.



Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

f54A

UNIVERSIDAD
EAFIT



Dr. Mariano Espinoza
Dr. J. J. J. J.

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial